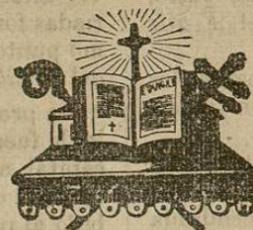




Fr. Antonio Obispo de Guadalupe

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 22 DE 1892.

NUM. 24.

SECCION III.

VARIEDADES.

RESEÑA

de las solemnidades que con ocasion
del 1er. centenario del

ILLMO. SR. Y MAESTRO

D. FR. ANTONIO ALCALDE.

Celebró la Catedral de Guadalajara
en los días 7 y 8 de Agosto de 1892.

PRELIMINARES.

LA GLORIFICACION DEL JUSTO.

EL mérito fundado en la virtud, tarde ó temprano es reconocido y altamente proclamado.

La memoria del justo tiene, sí, que ser impercedera.

Así lo cantó con sobrenatural acento un profeta rey, David, cuando dijo: *In memoria aeterna erit justus.*

Y si la caridad, sobre todo, ha sido el distintivo y como el blasón del hombre bueno, entonces éste lo atrae hácia sí todo, y todo lo avasalla, y lo trasforma y lo llena de encanto.

Esta es una verdad y una ley de la historia que Guadalajara ha visto realizarse de una manera espléndida, magnífica, sublime, en el mes de Agosto del presente año.

Ese mes de Agosto de 1892 va á ser en adelante para la capital de Jalisco un mes de inolvidables recuerdos, y como el principio de una nueva era, como una marca indeleble y un glorioso monumento de sus sentimientos más nobles.

Nunca se había presenciado un espectáculo semejante en esta ciudad.

Al pronunciarse un venerable nombre cuyo recuerdo ligado estaba con el de una de las épocas más aflictivas de la capital de la Nueva Galicia, vióse á la ciudad moverse toda como un solo hombre y como un mágico resorte, y electrizarse de entusiasmo, como si un fluido circulara por todo el organismo social.

Era que se trataba de conmemorar **El Centenario lo del gran benefactor de Jalisco, del eminente y caritativo Prelado FRAY ANTONIO ALCALDE.**

Un siglo iba á cumplirse el 7 de Agosto.

dopoderoso por haberse dignado conceder un prelado tan eminente y caritativo á Guadalajara.

Día 8, á la misma hora: HONRAS FUNEBRES, precedidas de Misas de Requiem privadas, por el alma del Illmo. finado.

En la misa del día 7 pontificará el Illmo. y Rmo. Sr. Loza; y en las Honras Fúnebres ocupará el púlpito el Illmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo Electo de Colima y actualmente Lectoral de esta Catedral.

No dudando que aceptará Ud. nuestra invitación, contribuyendo de esta manera á la solemnización del 1.º Centenario del gran Prelado á quien tanto deben la Iglesia y la sociedad. anticipamos á Ud. por tal favor nuestro reconocimiento.

Guadalajara, Agosto 5 de 1892.—El Dean, Dr. Francisco Arias y Cárdenas. El Comisionado para el arreglo de las referidas solemnidades, Prebendado Dr. Ramón López."

Llegó por fin.—**EL DESEADO 7 DE AGOSTO**,—el cual por haber caído en domingo, se eligió para la manifestación jubilosa del Centenario; y las nueve de la mañana serían cuando ya la hermosa Basílica Metropolitana estaba repleta de apiñado concurso por todas partes

¡Cuán hermosa, cuán galana, en medio de los arreos lúgubres de su tristísimo duelo, dejábase ver nuestra Iglesia Metropolitana, en ese día consagrado al hacimiento de gracias al Omnipotente por el inmenso beneficio que la hizo dándola en otro tiempo como Pontífice á un héroe de la caridad!

Ya estamos pues en la gran fiesta religiosa centenaria del día 7. Los divinos Oficios, adelantados en este día, concluidos están; y á continuación precedido del V. Cabildo y además ministros y Capilla del Coro, hace su entrada á la Catedral el Illmo. Sr. Loza en medio de los acordes de la magnífica é inspirada *Marcha*

Real que, compuesta *ex professo* por el afamado maestro jalisciense D. Clemente Aguirre en honor de la Divina Providencia para las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII en 1888 y regalada por su autor á la Catedral, ejecuta con la maestría que le es característica y bajo la batuta del propio maestro, la excelente Banda de la Gendarmería del Estado, formada de 50 jóvenes profesores y haciendo uso al efecto del nuevo y flamante instrumental recientemente venido de Alemania. El V. Prelado, colocado bajo riquísimo dosel, se reviste con los más lujosos ornamentos pontificales que posee la Matriz. Avanzando luego hácia el altar con la preciosa mitra ceñida y el aureo báculo pastoral en la mano, comienza la ceremonia con—**La suntuosísima misa pontifical**,—que celebra S. S. Illma., con la gravedad y unción que le son propias.

Magnífico, feérico, encantador, era el espectáculo que ofrecía en aquellos momentos la Catedral. Vestida severamente de luto en sus tres naves, ménos el recinto en cuyo medio se destaca el altar mayor con su mármoleo y elegante ciprés, sobre el cual se desprendía graciosamente, desde el centro de la bóveda, distribuido en cuatro gajos, un gracioso pabellón de gasa de claro color; y ménos igualmente en el espacio que ocupa el nuevo cimborrio, que, ya casi concluido, precisamente fué descubierto para que en ese día la vista pudiera recrearse en su magnificencia; vestida de luto, decimos, la hermosa Basílica, con ese su aspecto entre sonriente y luctuoso, con ese su traje, por decirlo así, de medio luto, á que daba realce mayor la riqueza y brillo de los paramentos sagrados, hacía que el alma, juntamente con la tristeza que la inspira la usencia de este mundo del más grande de los héroes de la caridad en Jalisco, sintiera á la vez el júbilo que al creyente le causa la ventura sin fin con la cual premia el cielo á los que mueren en el Señor.

Y en armonía con el aspecto que la Ba-

sílica presentaba, allí veíase á todas las clases y corporaciones católicas de la ciudad literalmente llenando el espacioso templo y elevando, en unión del Pontífice celebrante al Todopoderoso sus plegarias y dirigiéndole sus fervorosos hacimientos de gracias, por el beneficio inmenso, por el gran bien y fuente de bienes, que á la Iglesia de Guadalajara dispensó al concederle un Obispo como el que terminó su misión hace un siglo. Pero descendamos á pormenores en esta materia. Hablemos primero detenidamente de—**La Concurrencia**,—de esa multitud heterogénea y apiñada que oraba con un solo pensamiento, que daba gracias á Dios, mediante el eucarístico sacrificio de la nueva ley, con un solo corazón, con una sola alma.

Allí estaba lo más granado y valioso de nuestra católica sociedad, aumentada con una multitud de forasteros que de todos rumbos acudieron á la solemnidad.

Allí se hallaba, fuera del V. Cabildo, la Capilla de la Catedral, numerosos eclesiásticos y otras personas distinguidas que llenaban el Coro y sus inmediaciones, así como una muchedumbre de gremios representados por especiales delegaciones.

Comenzó pues la Misa Pontifical que oía respetuoso y devoto el numeroso concurso á que nos referimos, y concluido por la Capilla de la Catedral, con las melodías sublimes de San Gregorio, el canto ritual del Introito, rompió la grande orquesta los aires ejecutando los *Kyries* gemebundos y suplicatorios, luego el inspirado *Gloria* y, á su tiempo, todas las demás partes de la grandiosa *Misa* de Santa Cecilia, debida al insigne maestro Gounod, á ese genio inmortal que en el divino arte, no tiene superior ni igual, según la crítica mas concienzuda y sensata, por lo que vé á la música sagrada.

Toda la misa de Gounod, sin exceptuar una parte, desde el principio hasta el fin, es hermosa, arrebatadora. Y toda ella, con pocas excepciones, acomodada está, según nuestro humilde juicio, á las instrucciones de la Sagrada Congregación de Ritos y á los preceptos litúrgicos sobre

música Sagrada. De allí su mérito. De allí su alta idealidad, su inagotable inspiración, su grandiosidad impercedera.

Y á fe nuestra, que la ajecución de esa gran *Misa* nada por esta vez dejó que desear! Los profesores todos, los niños mismos, que tomaron parte en ella, se esmeraron, se entusiasmaron, se inspiraron, quizá como nunca, en el desempeño de su cometido. Y hasta nos pareció á ratos que la gran *partitura* que hacía vibrar el éter en ese día era diferente de la que otras veces había regalado nuestros oídos, en honor del santo venerable Alcalde, como obsequio en su Centenario, se habían encargado de inspirar á los artistas, en esa memorable fecha, los ángeles del cielo.

Concluido el Santo Sacrificio, al retirarse el Illmo. Sr. Arzobispo, agitó la batuta el maestro Aguirre y volvieron á poblar los aires las hermosas sinfonías de la inspirada *Marcha Religiosa* compuesta por el propio maestro y de que antes hicimos mérito.

Y con esto concluyó la primera de las solemnidades del Centenario Alcalde en la Catedral.

Los trabajos relativos á la ornamentación de la Matriz continuaron en el resto del día, con el fin de que el templo metropolitano estuviera con severidad y funerariamente engalanado para—**las solemnisimas honras funebres del día 8** para las cuales de preferencia se trabajó desde el principio en la lujosa decoración del sagrado recinto, no economizándose al efecto, como ya lo anotamos, ni labores ni gastos, los que tuvieron que aumentarse por haber estado hasta entonces desprovista la Catedral de arreos de duelo dignos de la magnificencia del hermoso templo.

Llegó pues el día 8, y á eso de las nueve de la mañana, ya la egregia Basílica estaba repleta de gente, hasta más no poder, distribuida como en el día anterior, invadiéndola todo la multitud y formando también, como en la víspera,

to del año actual, de haberse alejado de este mundo, para recibir en el cielo, como glorioso triunfador, la corona del justo, el héroe de la caridad, el amado el *Fraile de la Calavera*.

¿Cómo no celebrar solemnemente los jaliscienses fecha de significación tan alta?

¿Cómo no dar Guadalajara rienda suelta, en ocasión tan propicia, á las efusiones de su amor filial y de su acendrada gratitud á su esclarecido bienhechor?

Este pensamiento surgió brillantísimo en la mente de un amigo nuestro, y despidió fulgores en el estadio de la prensa, iluminando luego á todas las clases sociales.

La Junta Organizadora del Centenario Alcalde, creada por iniciativa del M. I. Ayuntamiento en esta "Sultana de Occidente", se estableció pronto, y funcionando con admirable unanimidad de miras y con actividad merecedora de todo encomio, el digno proyecto fué tomando cuerpo y formalizándose más y más, hasta revestir su realización proporciones gigantescas.

Muy sabido es todo lo que sucedió en este particular.

El Centenario Alcalde celebróse grandiosamente y puso muy alto el nombre de **--Guadalajara como ciudad agradecida. La espontaneidad y entusiasmo con que toda la población se prestó á solemnizar el Centenario--**fué general.

Sí, la manifestación fué tan hermosa, tan imponente y embelesadora, que superó con mucho á cuanto se concibió y se esperaba; y con razón hásele considerado como una especie de milagro del orden social, obrado por la intercesión, ante el trono del Eterno, del Santo Dominicano que en el último tercio del siglo pasado fué Obispo de la Nueva Galicia.

Los habitantes todos de esta Metrópoli, además de un gran número de forasteros atraídos por la fama del suceso, presenciaron, admiraron, aplaudieron, y conservarán frescas en la memoria, esas demostraciones de todo un pueblo, que du-

rante varios días ofrecieron, por el Centenario Alcalde, ocupación á unos y conversación á todos, y que, bajo las más variadas formas, convergieron todos al mismo punto: á la glorificación, al apoteosis del *Fraile de la Calavera*.

La prensa de la ciudad, secundada por la de fuera, y principalmente por la de la capital, narrando estuvo con toda oportunidad esas solemnidades que dieron pábulo al periodismo en muchos días, durante los cuales fué el Centenario Alcalde la ocupación favorita de los reporters y cronistas.

Pero, en esa gran manifestación de Guadalajara al más egregio de sus benefactores, el M. I. y V. Cabildo de esta Metrópoli, con su actual Jefe á la cabeza, el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Loza, descolló de un modo magnífico y digno entre la multitud de manifestantes,

Los honores postumos que nuestra Catedral hizo al héroe de la caridad jalisciense y formarán, sí, época por su magnificencia y esplendor en los anales de la propia Basílica. Y como ésta, entre sus prácticas más laudables, cuenta la de hacer que por escrito quede siempre consignada la memoria de las demostraciones funerarias con que honra á sus Prelados difuntos, hé aquí la **--razón de que vea la luz pública el presente folleto.** El M. I. cuerpo Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana, al comisionar al que habla, para entender en todo lo relativo á la celebración del Centenario Alcalde verificada por la Catedral, encomendóle también que escribiera la Reseña de esa gran solemnidad, en la parte que á la Santa Basílica tocó, y que diese á la prensa, juntamente con la Reseña, el Fúnebre Elogio que del mismo V. Prelado, en su primera Centuria, predicó el orador nombrado por la M. I. Corporación.

Y bastando ya de preámbulo, entremos en materia, comenzando por los **--acuer-**

dos del V. Cabildo, relativos á la participación de la Catedral en el Centenario. --Una vez que la M. I. y V. Asamblea Capitular de esta Metrópoli conoció que la solemnización magnífica del 1er. Centenario Alcalde sería en Guadalajara una realidad, resolvióse luego á tomar la participación debida en la gran solemnidad; y al efecto, no solamente acordó, en sesión de último de Julio, celebrar en la Santa Basílica Metropolitana la Centuria del egregio difunto, según le contestó á la Junta Organizadora con ocasión de la excitativa que esta última Corporación le dirigió con tal fin, sino que también determinó, en 21 de Julio, una vez que se expidió la convocatoria respectiva, conceder un **--premio de doscientos pesos y los gastos de la impresión á la mejor Memoria sobre los resultados benéficos de las obras del Illmo Sr. Alcalde,** que fuera presentada en el certámen artístico-literario á que se convocó en celebración del mismo Centenario. Dispuso además el M. I. Cuerpo que tuvieran lugar en la Catedral dos solemnidades: una el Domingo, 7 de Agosto, en la cual se cantara con gran suntuosidad una solemne Misa de Acción de Gracias al Todopoderoso, por haber concedido á la Iglesia de Guadalajara un Prelado tan eminente y caritativo en la persona del Illmo. Sr. Alcalde; y otra, en el día siguiente, Lunes, en la cual se celebraran espléndidas honras fúnebres por el mismo Illmo. Señor. Y por último, eligió la M. I. Corporación orador para la segunda de esas dos solemnidades al Sr. Canónico Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva (hoy obispo de Colima), quien tuvo á bien aceptar el encargo; y nombró en comisión al que habla para entender en todo lo relativo al arreglo de todos esos honores póstumos tributados por la Catedral á su Obispo de hace un siglo.

Tales fueron las disposiciones del V. Cabildo, con las cuales enteramente estuvo de acuerdo el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, quien, además, habiéndose acercado con S. S. Illma. el Sr. Dean Dr. D.

Francisco Arias y Cárdenas y el Comisionado antes dicho, para saber su voluntad, con respecto á su asistencia, manifestó que no solo concurriría, sino que aun celebraría de pontifical en la función del día 7.

Prévias las anteriores resoluciones, dióse luego principio á los **--preparativos.** Fueron estos referentes con especialidad á la erección del catafalco, al adorno del templo metropolitano y al servicio musical del Coro.

A la vez, en los días próximos á las solemnidades, multitud de curiosos, tanto de la ciudad como de entre los forasteros—que, atraídos por la fama del Centenario, acudieron á Guadalajara para gozar con la gran manifestación de la gratitud,—visitaban frecuentemente la Santa Basílica y se detenían examiando los múltiples recursos con que se proyectaba lograr el embellecimiento de aquella casa de Dios.

El tiempo entretanto corría, volaba; y llegada la antevíspera de las solemnidades centenarias, repartióse en edición de lujo á las personas y familias y á las corporaciones más notables de la ciudad, especialmente á las que de una manera mas particular tenían que ver con el Centenario, una elegante **--Invitación del Ilustrísimo Sr. Arzobispo y del V. Cabildo a las ceremonias de la Catedral,**—que estaba concebida en los términos siguientes:

"Los que suscribimos, suplicamos á Ud., á nombre del Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo y del M. I. y V. Cabildo Metropolitano de esta arquidiócesis, se sirva concurrir á las solemnidades que, para honrar el 1er Centenario del esclarecido héroe de la caridad y Obispo que fué de esta Santa Iglesia, Illmo. Sr. y Maestro D. FR. ANTONIO ALCALDE, tendrán su verificativo en la misma citada Basílica, los días 7 y 8 del corriente, de la manera que sigue.

Día 7, á las nueve de la mañana: MISA DE ACCION DE GRACIAS al To-